

2 comunitania

REVISTA INTERNACIONAL DE TRABAJO SOCIAL Y CIENCIAS SOCIALES
INTERNATIONAL JOURNAL OF SOCIAL WORK AND SOCIAL SCIENCES

JULIO / 2011

ISSN: 2173-0512 / www.comunitania.com



C

ALAIN TOURAINE | JOSEFA FOMBUENA | ANGEL BELZUNEGUI | INMA PASTOR | FRANCESC VALLS | MANUELA GUILLÉN
FERNANDO VAL | ESTHER MÉNDEZ | AMELIA PÉREZ | JUAN LUIS MARTÍNEZ | URSZULA GLENSK |

Sentidos del lugar y valores territoriales: percepciones del espacio¹ público en una zona de segregación urbana en el norte de México

Place senses and territorial values: perceptions of public space in a Mexican northern's urban segregated zone

Manuela Guillén Lúgigo*

* University of Sonora (México). mguillen@sociales.uson.mx

Abstrac:

This article constitutes a reflection made from discursive materials, obtained from a research performed in a segregated urban zone at Hermosillo, Sonora (México). The purpose is to show the perception of social environment as well as the place senses, that flow through resident's narratives, about the transformations of one of the most valorated public spaces in the neighborhood. We want to show how morphology and symbol melt together in the perceptions of social environment. Recovering this dimension of the inhabited space, constitutes an exercise that expects to provide elements to analyze territorial values in urban segregated zones.

Keywords: place senses, territorial values, public space, perception, urban segregation.

Resumen:

El presente trabajo es producto de la reflexión realizada a partir de materiales discursivos obtenidos de una investigación realizada en una zona urbana segregada de la ciudad de Hermosillo, Sonora (México). El propósito de mostrar tanto la percepción del entorno espacial inmediato, como los sentidos del lugar que fluyen a través de las narrativas de sus residentes, en torno a las transformaciones de uno de los espacios públicos más valorados en el barrio. Pretendemos mostrar cómo la morfología y el símbolo se funden en la percepción socioespacial. Recuperar esta dimensión del espacio habitado constituye un ejercicio que pretende aportar elementos para el análisis de los valores territoriales en zonas de segregación urbana.

¹ Este trabajo es una versión modificada del artículo que se publicó en el documento interno de trabajo titulado *Cuadernos de Trabajo*, No. 4. (2007), que constituye un documento interno de trabajo de la licenciatura en Sociología de la Universidad de Sonora, en apoyo a la formación de los estudiantes de sociología.

Palabras clave: sentidos del lugar, valores territoriales, espacio público, percepción, segregación urbana.

Article info:

Received: 23/05/2011 / Received in revised form: 05/06/2011

Accepted: 22/06/2010 /Published online: 12/07/2011

“El espacio público está desapareciendo rápidamente por causa de los procesos de globalización y privatización (...) las plazas, espacios cívicos de las ciudades latinoamericanas, están siendo cerradas, rediseñadas y reglamentadas en formas que restringen sus usos sociales y políticos tradicionales”

Setha Low

Introducción

El territorio es resultado de un proceso de construcción histórica en el que las sociedades, a través del tiempo, han ido dejando huellas materiales y simbólicas. En acuerdo con el planteamiento de Isabel Rodríguez (2007: 40), diremos que esto es así, “porque en él se yuxtaponen e interaccionan, en el espacio, las preexistencias como fusión de naturaleza y cultura en sus distintos estadios tecnológicos”. De ahí que el territorio deba ser entendido no sólo como recurso, sino también “como cultura, historia, memoria colectiva, referente identitario, bien público, espacio de solidaridad y legado” (Ibid.). En virtud de ello, el concepto de patrimonio cultural –actualmente consensuado– habría de ampliarse al de *patrimonio territorial*.

Se ha planteado que en la era de la globalización el patrón general y generalizador de producir ciudad muestra una tendencia a la fragmentación del territorio, que arrasa el entorno urbano, uno de cuyos rasgos principales es la dispersión y el crecimiento difuso, basado en la pérdida del control público sobre la actividad urbanística y el arrollador impacto de la “maquinaria inmobiliaria”. Así, la ciudad se produce con piezas de gestión y mantenimiento privados (la ciudad por proyectos), una de cuyas características es la exacerbación del límite y la tendencia al encerramiento (Rodríguez, Méndez y López 2006: 103-105).

En sintonía con el planteamiento de Javier García-Bellido, Rodríguez (2007:43) reconoce que es necesario activar los procesos decisionales urbanos internos de los municipios, en una gestión compartida, a fin de ordenar el territorio superando la situación creada del planeamiento urbanístico prevaleciente. Para que esto sea posible se propone un análisis espacial basado en la recuperación de la herencia, la identificación y reconocimiento de los tipos de patrones sobre la naturaleza para la clasificación de paisajes urbanos como dominante territorial. Esto es, el estudio del paisaje –a partir de elementos morfológicos y de percepción– como centro del diseño urbano, que haga posible la identificación de valores patrimoniales para la planea-

ción urbana estratégica, de cara a la “reconquista de la ciudad inmanejable”. Ello supone incorporar los discursos representacionales (Almandoz 2003: 38-39) sobre los valores del patrimonio territorial.

Los espacios públicos constituyen valores patrimoniales cuando los grupos sociales se apropian de ellos y les imprimen significados. De acuerdo con Patricia Ramírez Kuri (2007:3), a partir de las últimas dos décadas de tránsito al siglo veintiuno, el debate sobre el espacio de lo público resurge y se intensifica en la búsqueda por comprender las transformaciones en la vida pública e identificar los referentes sociales, políticos, culturales y urbanos que le dan sentido.

Esta autora, además afirma que en las últimas décadas el tema del espacio público y su importancia en la vida urbana, ha resurgido en el debate académico y político y ha estado asociado a cuestiones como las formas de uso y de apropiación del espacio, las prácticas sociales y la formación de ciudadanía, la calidad de los lugares públicos y los fenómenos y conflictos que condensan, así como el papel de las instituciones y de las políticas urbanas en la organización, diseño y gestión democrática del entorno construido (Ramírez 2007:6).

Además, invita a poner atención al espacio público real “como experiencia cotidiana de la gente y como el escenario que aparece entre la ciudadanía y las instituciones condensando las posibilidades y las problemáticas de la ciudad como referente de la identidad urbana” (Ramírez 2007:15).

El presente trabajo es producto de la reflexión realizada a partir de materiales discursivos obtenidos de una investigación realizada en una zona urbana segregada de la ciudad de Hermosillo, Sonora² (México) y tiene el propósito de mostrar tanto la percepción del entorno espacial inmediato, como los sentidos del lugar que fluyen a través de las narrativas de sus residentes, en torno a las transformaciones de uno de los espacios públicos más valorados en el barrio³. Pretendemos mostrar cómo la

² Sonora es uno de los estados que forman parte de la franja fronteriza entre México y los Estados Unidos de Norte América. De ser una región eminentemente agrícola y ganadera, pasó a convertirse aceleradamente –a partir de los años ochenta– en una zona de fuerte impulso a la actividad industrial. La industrialización en el estado de Sonora, ha traído consigo una importante ola migratoria del campo a las ciudades más importantes, con lo que la población de Hermosillo prácticamente se ha duplicado en la última década. Hermosillo, su ciudad capital (con alrededor de 800.000 habitantes), constituye no sólo el centro de las decisiones político-administrativas de los gobiernos a nivel estatal y municipal sino que, en los últimos años, se ha convertido en uno de los centros más importantes de la industria, el comercio y los servicios y en el municipio con mayor densidad de población del estado de Sonora.

³ Se trata de un barrio surgido, alrededor de 1965, de un proceso de ocupación ilegal del suelo urbano (conocido en México como *invasión*), el cual ha experimentado desde entonces, un acelerado crecimiento. Se encuentra situado en lo que durante la primera mitad de los años sesenta del siglo XX era el límite de la zona urbanizada de la ciudad. Actualmente, dicho perímetro prácticamente no existe en virtud de la expansión de la mancha urbana. En 2003 iniciamos un proyecto de indagación empírica en este barrio y en otro aledaño (denominado *Invasión Combate*) titulado *Reconfiguración productiva, crecimiento urbano e identidades. Representaciones sociales de los pobres de la periferia urbana de Hermo-*

morfología y el símbolo se funden en la percepción socioespacial. Recuperar esta dimensión del espacio habitado constituye un ejercicio que pretende aportar elementos para el análisis de los valores territoriales en zonas de segregación urbana.

1. Desarrollo

1.1. Breve descripción del contexto y el escenario empírico

La ciudad de Hermosillo constituye un observatorio urbano por excelencia, en virtud de la consideración de que posee rasgos que la aproximan al tipo de ciudad *dual* de las metrópolis (Méndez 2000: 359). Diversos estudios coinciden en que las transformaciones ocurridas en la ciudad son consecuentes al proceso de incorporación de ésta a la economía internacional⁴. Algunas de las reflexiones –las cuales comparto– giran alrededor de los siguientes postulados: que a partir de dicho proceso, el proyecto de modernización urbana impulsado por los gobiernos y los grupos de poder económico ha acentuado los contrastes en la imagen de la ciudad, con lo que se ha configurado un espacio urbano *diferenciador y excluyente* (Rodríguez 2007: 132; Enríquez 2002: 120); que el crecimiento horizontal de la ciudad sobre áreas rurales, aledañas a Hermosillo, ha *modificado las relaciones sociales y económicas de los poblados agrarios*, empujándolos a la venta o renta de tierras de cultivo y a un empobrecimiento casi inevitable (Martínez 1997: 49-51) y que el poblamiento de la ciudad se ha caracterizado, entre otras cosas, por el rejuego político y social de las invasiones, por la aparición de espacios intersticiales precarios en medio de la modernización urbana, por la privatización de los espacios públicos, y por la segregación socioespacial defensiva, promovida por los fraccionamientos habitacionales cerrados (Méndez 2000: 360 y sg.).

Con las anteriores acotaciones, como telón de fondo, es oportuno señalar que nuestro interés se centra en el estudio del *lado oscuro* del medio urbano hermosillense. Es decir, esos espacios intersticiales en los que viven los grupos empobrecidos cuya única alternativa, en la búsqueda de un espacio físico y social, es asentarse en los márgenes de la ciudad para apropiarse de ellos, la mayoría de las veces, mediante el recurso de la ocupación ilegal del suelo⁵. En particular, nos hemos inte-

sillo. En este momento, a partir de los hallazgos obtenidos de ese proyecto, trabajamos en una investigación titulada *Multiculturalidad y percepciones de la exclusión social en la periferia urbana de Hermosillo*.

⁴ Véanse los trabajos de Eloy Méndez (2000), Omar Rodríguez (2007), Cristina Martínez (1997), Jesús Enríquez (2002), Mieles Gálvez (1997) y Mario Camberos (2003).

⁵ En Hermosillo, el fenómeno de las invasiones se inicia a partir de la última mitad del siglo XX. Si bien existen evidencias documentadas de su existencia desde los años cincuenta, no es sino hasta los años setenta cuando éstas asumen la característica de ser masivas (Galindo, 1997, 61-69) y a partir de entonces se han convertido en algo prácticamente habitual en el escenario social de la ciudad. El fenómeno de las invasiones supone, desde luego, una dimensión de la compleja realidad de las ciudades en expansión, no sólo en Sonora sino en México y muchos de los países de América latina, si no es que en todos. No obstante las características diversas que estas asumen y las condiciones particulares que

resado en explorar algunos de los efectos de la expansión y modernización urbanas de Hermosillo, teniendo como punto de mira las representaciones sociales que se masceran en la nueva realidad urbana, desde la perspectiva de los sujetos que viven “el lado oscuro” del *espacio urbano dual* hermosillense.

En los hoy difusos límites de la ciudad de Hermosillo, la apropiación ilegal del suelo urbano ha contribuido a la sedimentación de percepciones contradictorias en el imaginario colectivo de sus habitantes frente a las políticas urbanas contemporáneas y a los vaivenes de la intervención oficial para la creación, transformación o supresión de espacios públicos. En las páginas que siguen se analizan las percepciones que los habitantes de uno de los asentamientos de la periferia de la ciudad de Hermosillo en relación con el entorno socioespacial en que se encuentran situados. A partir de las entrevistas realizadas⁶, con el propósito de reconstruir la historia del barrio, y de los referentes suministrados, afloró la construcción simbólica del espacio y los sentidos atribuidos al lugar.

El barrio objeto de estudio (conocido como Colonia San Luis) se encuentra localizado en la periferia⁷ de la ciudad de Hermosillo, a un costado de la carretera internacional que lleva a los Estados Unidos, tras escasos 300 kilómetros. Esta carretera también conduce a diversos ejidos que pertenecen al municipio de Hermosillo y se desvía a diferentes pueblos de la sierra sonorense. A partir del proceso de invasión que dio origen al barrio (alrededor de 1965) se inicia su paulatina expansión, con la llegada de diferentes oleadas de familias, lo que implicó que en los años noventa desbordara sus límites geográficos desdibujándose y acercándose tanto a un asentamiento precario vecino, denominado *Invasión Combate*⁸, como a uno de los espacios de mayor plusvalía de la ciudad⁹, lo que ofrece un panorama de fuertes contrastes.

Los residentes más antiguos refieren que cuando llegaron a lo que entonces era una parte de los límites de la ciudad, se trataba de un monte donde vivían dos o tres

rodean a cada experiencia, en todas ellas la concentración de la propiedad del suelo y la especulación; la dificultad del gobierno para prever y enfrentar el crecimiento acelerado de la población, aunado a las condiciones de pobreza extrema de muchas familias, constituyen elementos que se entretajan para configurar el lado ‘oscuro’ de las ciudades modernas.

⁶ Se entrevistó a los fundadores del barrio (quienes participaron en el proceso de invasión que le dio origen) y a los nuevos residentes, identificados como *no fundadores*.

⁷ Esta parte de la periferia urbana, que en los años cincuenta estaba constituida por suelos ejidales, empieza a poblarse en 1965, en un momento en que la tasa de crecimiento de la ciudad de Hermosillo supera en cien por ciento la del estado de Sonora. Este crecimiento demográfico está asociado tanto al crecimiento natural de la ciudad como a la llegada de familias provenientes de las zonas rurales de Sonora y de otros estados del país. La mayoría de las familias entrevistadas en nuestro estudio tienen un origen rural. Los *fundadores* forman parte del éxodo rural operado en la región. Entre los *no fundadores* hay quienes tienen este mismo origen, y los que han nacido en Hermosillo refieren que sus padres provienen también de zonas rurales o de otros estados de la República Mexicana.

⁸ El cual empieza a poblarse en la primera mitad de la década de los años noventa del siglo XX.

⁹ Se trata de diversas zonas residenciales exclusivas, algunas de ellas amuralladas y de acceso restringido.

familias distribuidas dispersamente, que se dedicaban a la cría de animales o a la siembra de hortalizas: *“fíjate que había una separación muy grande de la gente más vieja en la colonia, por allá los cocheros, por acá los chiveros, por allá los verduleros, o sea... como en el monte”* (mujer fundadora).

Posteriormente, llegaron familias de distintos puntos de la región y de otros estados del país. La primera oleada de migrantes se asentó en la parte baja del accidentado terreno, cercana a la carretera (frente a la estación del ferrocarril y a una fábrica de harina) y obtuvieron los terrenos por mediación del dueño de la empresa harinera. Estas primeras familias adquirieron los solares directamente del Ayuntamiento de Hermosillo, quien hizo las gestiones para la dotación de los mismos. Otros señalan que obtuvieron los solares mediante un proceso de invasión y que posteriormente éstos fueron regularizados por las autoridades municipales.

“.. la parte de abajo fueron dotaciones de terrenos, con la ayuda del dueño del molino, para colocar a sus empleados cerca y los del ferrocarril (...) primero fue la parte ésta, la de abajo, alrededor de la escuela, el templo católico, aquella tienda que tiene dos pisos, esto es todo, y ya después son las que se han ido subiendo al cerro y las que están en esas barrancas y así se han ido... casi a topar con la cartonera, que es ya la Combate” (varón fundador).

Entre los migrantes, los motivos del cambio de residencia señalados por la mayoría son el trabajo y la educación de los hijos. La estación del ferrocarril y el molino harinero constituyen importantes referentes identitarios; no en vano el barrio asume el nombre del molino, tal y como expresaron algunos de nuestros entrevistados.

“..llegamos aquí porque es la colonia que apenas estaba empezando a formarse (...) y es que como mi papá trabajaba en el molino San Luis, cuando llegamos rentó y luego a un tío le compraron la mitad del terreno” (varón fundador).

“Yo creo que a lo mejor sí fue San Luis por el molino, porque el molino ya tiene más años y... San Luis Gonzaga, yo siento que es el patrón de la iglesia, buscando algo... algo común al nombre de la colonia, entonces se le buscó a San Luis Gonzaga (...) entonces como es San Luis, pues vamos a buscarle un santo que es San Luis, como identidad... yo siento que así fue” (mujer fundadora).

Algunos de nuestros entrevistados refieren haber sido reubicados de diferentes predios urbanos en los que se habían asentado ilegalmente, cuando llegaron a Hermosillo, acción llevada a cabo por las autoridades municipales. Es decir, una forma de enfrentar el conflicto con los dueños de los terrenos ocupados ilegalmente fue reubicar a los ‘invasores’ en terrenos que eran parte del fundo legal del municipio de Hermosillo y que en ese tiempo estaban bastante alejados de la mancha urbana.

“...nos sacaron de ahí, de la Olivares, y nos dieron para acá, ¿no?, pues ahí, en la San Luis, allá en la Estación, allá está muy suave los solares, y nos decía él, este síndico Molina nos decía: y allá, en la San Luis, si no tienen dinero pueden hacer tama-

les o galletas y todo eso e irlo a vender a la estación y todo eso y de ahí sacan... y sí, y resulta que aquí era puro monte todo esto, había como unas tres o cuatro casitas nada más pero muy distanciadas” (varón fundador).

En este escenario, la autoconstrucción fue la forma utilizada por la mayoría de las familias para hacerse de una vivienda. Asimismo, se ocuparon de gestionar la infraestructura urbana y los servicios básicos (como agua potable, energía eléctrica, alcantarillado y trazado de calles). Este ha sido un proceso lento, aún inconcluso en la parte alta de los cerros, mediado por el liderazgo de algunos de los pobladores más antiguos.

1.2. *Percepciones del entorno socioespacial*

Una característica importante encontrada en las representaciones del lugar entre nuestros sujetos de estudio, es que éstas se enmarcan en una dimensión tridimensional, o en lo que se ha denominado la *trialéctica* donde lo físico, lo social y lo imaginario se fusionan (Soja, citado por Oliva y Camarero, 2002: 70). Así, encontramos referentes diversos que aluden tanto al espacio físico como al espacio social. Esta multi referencialidad confirma la estrecha relación entre las dimensiones física, social y simbólica en los sentidos del lugar y las identidades; asunto ampliamente tratado en las ciencias sociales¹⁰. Como afirma Bourdieu (1999: 119-120) “los agentes sociales se constituyen como tales en y por la relación con un espacio social y con las cosas, en tanto se apropian de ellas y las asumen como propiedades y como referentes simbólicos”.

Si bien el conjunto de los entrevistados se refiere al lugar a partir de las tres dimensiones arriba mencionadas y acude a distintos referentes para narrar su experiencia en el lugar, el sentido de las expresiones utilizadas supone complejidad y heterogeneidad simbólica, que se manifiesta –algunas veces– en significados opuestos y contradictorios. Por otra parte, es importante señalar la perspectiva temporal sobre la que se erigen los significados atribuidos. Dado que estos se encuentran vinculados a las experiencias, abarcan eventos tanto pasados como presentes y futuros.

Las representaciones y los referentes simbólicos desde los que se percibe el lugar tienen que ver, tanto con el curso de las trayectorias sociales de los actores como con sus particulares experiencias. A partir de ellas relatan su historia y en estos relatos hay puntos de coincidencia y de diferencia. A través del discurso afloran batallas simbólicas que tienen que ver con percepciones diferentes sobre los usos y sentidos del lugar.

¹⁰ La relación entre el espacio físico habitado y las connotaciones sociales y simbólicas asociadas a él ha sido tratada en diferentes campos disciplinarios como la Psicología (Milgram, 1984, Lalli, 1988), la geografía humanista (Tuan, 1980; Relph, 1976; Buttimer, 1980), la Sociología (Lefebvre, 1986; Soja, 1996; Park et al. 1925; Bourdieu, 1999; Oliva y Camarero, 2002), por mencionar algunos.

Congruente con lo anterior, el barrio es percibido como un lugar compuesto por ‘sectores’ bajo diversos criterios de diferenciación: el lugar de procedencia, el trabajo, las características físicas o la distribución espacial de las familias (“los de arriba”; “los de abajo”). Este último criterio diferenciador constituye otra coincidencia importante. La mayoría de los entrevistados establecen distinciones entre los que viven arriba y los que viven abajo. No obstante esta coincidencia, los significados de las proposiciones utilizadas varían, aunque también existe consenso alrededor de la idea de que en la parte de arriba hay más carencias (servicios públicos, aislamiento, pobreza) y que la de abajo es la más desarrollada.

“Bueno, aquí en la colonia podemos decir que hay distintos sectores, por ejemplo lo que llaman el sobaco del burro, le dicen el sobaco del burro porque es una parte que está como metida, es como una cañada o algo así, se puede llamar ¿no?, y es una entrada, veredas, y sí, sí hay muchas familias en esa parte” (mujer fundadora).

“Sí, abajo hay más desarrollo que en la parte de arriba. Sí, se ve más progreso” (varón fundador).

Quienes utilizan el lugar de procedencia de las familias para establecer la diferenciación se refieren a los *topahueños* (grupo de familias procedentes de un ejido –Topahue–, que forma parte del municipio de Hermosillo) y a los *guachos* (término utilizado en la región para identificar a las personas del sur del país).

“...y los Topahueños, en esa parte viven puros de Topahue” (varón fundador).

“...mmm bueno, aquí todo mundo sabe que los militares andan pelones ¿verdad?, y luego muy común el... me da pena decirlo pero... como les decimos nosotros, los guachitos, el tipo de ellos es muy significativo, del sur y todo eso, se identifican muy fácilmente ¿verdad? Los de Topahue se identifican aquí en el barrio pero por... no por alguna característica física sino porque ya se han dado a conocer como ¡los topahueños!” (mujer fundadora).

Hay quienes además de utilizar el criterio de la distribución espacial para señalar las diferencias, aluden al trabajo como elemento de diferenciación; es decir identifican los ‘sectores’ del barrio a partir de grupos específicos de trabajadores como “los ferrocarrileros” y “los militares”.

“...y sí, hay un pedacito donde vas a ver y a veces te encuentras diez, quince ferrocarrileros en ese pedazo, ahorita ya están jubilados (...) luego también, un poquito adelante, lo que le llaman el sobaco del burro, hay mucho militar; esos son por cambios, la mayoría son militares del sur, hay mucha gente del sur aquí en la colonia, o sea, hablando del cerro ese para acá, ¿no?” (mujer fundadora).

Como puede apreciarse, el espacio habitado (el barrio), visto a partir del crisol de las representaciones, constituye un mosaico en el que la diversidad aparece como uno de sus rasgos más significativos, en un espacio marcado por la segregación,

donde los diferentes pobladores han ido construyendo los sentidos del lugar a partir de sus trayectorias sociales y de distintos referentes del entorno inmediato, enraizados en tiempo y espacio.

1.3. *Percepciones del espacio público: añoranza y pérdida*

Una fuente importante de significado, en las representaciones del lugar, tiene que ver con los espacios públicos. Así, se refieren al equipamiento, en especial el del ocio, y a los espacios para la interacción de las familias. El discurso de los entrevistados deja entrever que, por un lado, la ausencia de éstos trastoca la noción rural¹¹ de convivencia en espacios públicos que son fuente de construcción de la identidad colectiva, a partir de los encuentros cara a cara y, por otro lado, se trasluce en ellos un cierto desencanto frente a la expectativa de modernidad citadina frustrada.

“...allá estaba un solar y medio que según decían que era para hacer una placita, doña Quika [se refiere a la líder] fue a mover pero le decían que luego, que luego y ese luego nunca llegó” (varón fundador).

“Bueno, yo creo que aquí, aquí la colonia no es una colonia que digas, por lo menos tenemos un parquecito, tenemos un área verde, tenemos... no hay dónde la gente vaya con su familia, con sus hijos a jugar, a correr, ¡no lo hay!, ¡no lo hay! (...) sí, le falta mucha modernidad a la colonia, le faltan más centros de atención, de integración” (mujer fundadora).

Otra fuente de significado relacionada con la convivencia es un espacio comunitario, creado por las autoridades municipales en los primeros años del barrio, que posteriormente fue desmontado, para erigir en su lugar un centro de rehabilitación para mujeres drogodependientes. Este cambio es vivido por las familias como una pérdida; la añoranza del ‘módulo’ –como suelen llamarle– está presente en la mayoría de los discursos.

Dicha pérdida se percibe como expoliación, como acción externa que clausuró no sólo las posibilidades del ocio, sino las de bienestar en general a través de los servicios médicos y de capacitación para el trabajo que se ofrecían en “el módulo”. La dinámica de la ciudad y los vaivenes del poder, que se traducen en cambios institucionales asociados a diferentes períodos de gobierno, ‘le quitó al barrio’ uno de los espacios más preciados por los residentes del lugar.

“...en el módulo, ahí donde está el centro femenino, que antes era módulo y ahora es de rehabilitación para mujeres adictas; ese local antes era para actividades culturales, de aprender un oficio y... ¡estaba muy bien!, inclusive me tocó ir ahí a unas clases de tejido” (mujer fundadora).

¹¹ Recordemos que gran parte de los entrevistados provienen de zonas rurales.

“Yo creo que era por parte del Ayuntamiento y ¡fue una lástima!, verá cómo se peleó; vino una vez... tomaron vídeo ahí, se pidió la participación de los vecinos para ir a limpiar y pedir realmente un centro para que se divirtieran los hijos de uno, pero no sé, tampoco... y ese lugar que hay ahora ahí, a lo mejor es una asociación privada, no sé, dice el Buen Samaritano ahí, pero no sé por parte de quién esté; dan asesoría ahí a los padres de hijos con esos problemas” (varón fundador).

“Está muy decaído esto; era lo bueno, lo del módulo pero ahora que ya es de drogadicción se me hace que Beltrones [se refiere a un ex gobernador] se lo regaló a una prima suya o algo así, no sé exactamente, pero al menos doña Gloria me dijo ‘y esa señora sacó todo lo que había ahí de cuando era el módulo y todo lo regaló, se lo llevó para la costa’; sabe que haría, todo se perdió y ahí quedó ese internado, del Buen Samaritano se llama (...) con lo que pusieron, eso de drogadicción, se adueñaron de todo” (mujer fundadora).

Como puede apreciarse en este último fragmento de la narrativa de una de las mujeres con mayor antigüedad en el barrio, los referentes de la percepción trascienden el entorno inmediato. Es decir, las fuentes de atribución de sentido se encuentran en un lugar muy distinto: aquél donde se gestan y reproducen las formas y manifestaciones del poder político. La *desconfianza* y las *redes clientelares* constituyen, en este caso, elementos significativos en la construcción simbólica del entorno socioespacial.

Para nuestros entrevistados, la pérdida del “módulo” no sólo significó la desaparición de un espacio que ofrecía beneficios materiales (atención médica, instalaciones deportivas, etc.) sino la posibilidad de construir y negociar las identidades sociales a partir de la interacción. De ahí que otra pérdida importante asociada al ‘módulo’ sea la de la interacción y convivencia familiar, pero sobre todo la posibilidad de que los jóvenes emplearan su tiempo libre en actividades sanas y que, a partir de ellas realizaran una parte importante de la socialización secundaria; no en vano los residentes asocian los problemas de violencia a la clausura de dicho espacio.

“... pero pues ahí les convino hacer ese centro... o sea, es bueno ¿no? pero pues también nos quitó el único pedacito que teníamos para convivir, jugar o algo” (mujer fundadora).

“Pues aquí en la colonia no hay [espacios para el deporte], se van allá... en la invasión Combate [se refiere a un barrio contiguo] hay una canchita y allá se van porque aquí no hay nada” (mujer fundadora).

“No sé por qué cambió eso, no sé cuáles serían las causas y después era nido de vagos y ya cuando vimos que iban a hacer algo dijimos: ¡por fin ya no va a haber delincuencia ahí!, porque ahí se reunían cuando estaba abandonado, pero no volvieron a hacer el módulo, hicieron ese centro de drogadicción (varón fundador).

Como bien señala Setha Low (2005: 2) “Los espacios públicos urbanos que los planificadores y administradores afirman que son diseñados para el “bien común”;

en realidad lo son para acomodar actividades que excluyen a determinadas personas y benefician a otras”

Si partimos de la idea de que el *lugar* es una construcción social, el conjunto de significados asociados al mismo constituye un producto de la interacción entre los grupos que se encuentran implicados y el propio espacio (Bourdieu 1999: 120). Esto es, que la composición, la estructura y las dinámicas sociales influyen en la atribución de significados a un lugar determinado¹².

Conclusiones

El *lugar* es un producto inacabado cuyos significados evolucionan a la vez que lo hace el grupo asociado a la (s) categoría (s) que el espacio simbólico representa. De ahí que la perspectiva temporal adquiera un papel fundamental en la determinación del valor simbólico asociado a un determinado lugar (Valera 1999: 98). En virtud de que la dimensión física del entorno es básica para el sentido de identidad y continuidad, para los sentimientos de conexión con el pasado y con el futuro, se ha planteado que esta es una ‘encarnación del tiempo’ (Ibid.: 49).

Siguiendo a Oliva y Camarero (2002: 68-69), puede plantearse que el espacio se convierte en *lugar* cuando adquiere sentido para alguien, en virtud de que este es continuamente experimentado (vivido), pensado y apropiado a través de lo imaginario y que este sólo se constituye como tal en cuanto constructo de sentido a través de una narrativa instituyente. En función de ello –dicen, en coincidencia con Valera (1999: 89), es cultura antes que naturaleza y constructo de sentido antes que localización geográfica; memoria e identidad (condensada en la narrativa) que se funde con el medio ambiente y con el grupo que desarrolla una intencionalidad sobre el mismo. Es decir, es en el *lugar*, como portador de significados, donde el espacio adquiere la forma de territorio *semantizado*¹³, que para los sujetos es identificatorio, relacional e histórico, dado que se trata de espacios que *se viven*. En este caso, los significados atribuidos por nuestros entrevistados tienen que ver con una narrativa instituyente que se construye sobre el significado de la transformación del ‘no lugar’ en *lugar* (Augé 1992).

Por otro lado, las percepciones que salen a flote a través de las narrativas de los habitantes del barrio estudiado, nos llevan a buscar algunos de sus principios expli-

¹² En sintonía con Valera (1999), conviene aclarar que consideramos el entorno como un producto social donde la distinción entre el medio físico y medio social tiende a desaparecer. Así, el entorno pasa a ser un elemento más de la interacción y no sólo el escenario de esta: “La relación entre individuos y grupos con el entorno no se reduce sólo a considerar este último como el marco físico donde se desarrolla la conducta sino que se traduce también en un verdadero ‘diálogo’ simbólico en el cual el espacio transmite a los individuos unos determinados significados socialmente elaborados y éstos interpretan y reelaboran estos significados en un proceso de reconstrucción que enriquece a ambas partes” (pág. 79).

¹³ Véanse los trabajos de García, 1976 y Sánchez, 1990; citados por Oliva y Camarero, *ibid*.

cativos en un lugar distinto de la realidad observada dado que *no todos se encuentran en el lugar mismo de la observación* (Bourdieu 1999: 9-10) y a considerar los significados contenidos en ellas como uno de los efectos de la *Realpolitik* económicamente legitimada y de un Estado, como el mexicano, que al reorientar –a partir de los años ochenta– la política de apoyo a la vivienda popular (dejando a cargo del mercado inmobiliario privado casi el total de su oferta) contribuyó a la aparición de los lugares de segregación urbana, en los que se concentran los grupos en condiciones de pobreza.

Pero la ausencia del Estado y todo lo que se deriva de éste (en este caso instituciones sanitarias y servicios básicos como la luz eléctrica, el asfalto o el drenaje) se revela con claridad en las referencias a otra parte del ‘contenido’ del espacio físico, como son los espacios públicos para el encuentro y convivencia colectivos.

El reclamo del espacio público por los habitantes del barrio del que aquí hemos querido dar cuenta, constituye una expresión ciudadana que pone de relieve un valor territorial significativo para la vida social de sus residentes. Pero los significados de pérdida y expoliación en la atribución de sentido, son indicativos de las limitaciones de los gobiernos al ignorar las preocupaciones y valoraciones de los grupos sociales segregados, dejándolas (y dejándolos) fuera de sus agendas de política urbana.

Finalmente, puede concluirse que tanto la heterogeneidad de los significados atribuidos a la dimensión socioespacial del lugar, como la diversidad de los referentes para la atribución de sentido, tienen que ver, por lo menos, con tres procesos implicados: 1) la compleja configuración física de esta parte de la periferia urbana de Hermosillo, hasta ahora inacabada en virtud de su expansión, que supone tanto el reconocimiento de puntos (lugares) diferenciados de acuerdo a su fisonomía (topografía, morfología, características de la vivienda, disponibilidad de servicios), como la percepción de ‘varios lugares’ en una misma demarcación administrativa; 2) la también compleja configuración del espacio social, el cual se encuentra parcialmente condicionado por la influencia que ejerce el espacio físico en las pautas de convivencia de sus habitantes; 3) La ausencia y transformación de espacios públicos, merced a los vaivenes de las políticas públicas, que dificulta y trastoca las posibilidades de formas de interacción social, a través de los cuales se construyen rituales y símbolos que favorecen la negociación de identidades y la generación de sentidos de pertenencia compartidos.

Referencias bibliográficas

Augé, M. 1992. *Los “no lugares”: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

Almandoz, A. 2003. “Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva latinoamericana.” *Perspectivas Urbanas* 1: 29-39.

Bourdieu, P. 1999. *La miseria del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Buttimer, A. and Seamon, D. 1980. *The Human Experience of Space and Place*. London: Croom Helm.
- Camberos, M. 2003. "La informalidad de los mercados laborales de Sonora y la frontera norte de México". *Región y sociedad* 27:165-180.
- Enríquez, J. A. 2002. *El progreso hermosillense. Expresiones de la modernización en los años noventa del siglo XX*. Hermosillo: Universidad de Sonora (colección Textos Académicos).
- Galindo, L. 1997. "La dimensión política de las invasiones urbanas de Hermosillo". Tesis de licenciatura no publicada. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Gálvez, M. 1997. "La organización espacial del sector terciario en la ciudad de Hermosillo". Pp. 59-118 en *Enlaces modernos. Rutas urbanas de la modernización hermosillense a fin de siglo*, editado por E. Méndez. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- García, J.L. 1976. *Antropología del territorio*. Madrid: Ediciones JB.
- Lalli, M. 1988. "Urban Identity". *Environmental Social Psychology, NATO ASI Series. Behavioural and Social Sciences*, 45: 303-311.
- Lefebvre, H. 1986. *La production de l'espace*. París: Anthropos.
- Low, S. 2000. *On the Plaza: The politics of public space and culture*. Austin: University of Texas Press.
- Low, S. 2005. "Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana: cambios espaciales y prácticas sociales". *Bifurcaciones* 5: 1-14.
- Martínez, C. 1997. "Modernización urbana y periferia ejidal en Hermosillo. Notas metodológicas para su estudio". Pp. 25-58 en *Rutas Urbanas de la Modernización Hermosillense a fin de Siglo*, editado por Eloy Méndez. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Méndez, E. 2000. "Las ciudades". Pp. 351-376 en *Sonora 2000 a debate. Problemas y soluciones, riesgos y oportunidades*, coordinado por I. Almada Bay. Hermosillo: Ediciones Cal y Arena.
- Milgram, S. 1984. "*Cities as Social Representations: Social Representations*". Cambridge: Cambridge University Press.
- Oliva, J. y Camarero, L. A. 2002. *Paisajes sociales y metáforas del lugar*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Park, R., Burgess, E. & Mackenzie, R. 1925. *The City*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ramírez, P. 2007. "La fragilidad del espacio público en la ciudad segregada". Consulta 20 de diciembre de 2010 (<http://www.rolandocordera.org.mx/textos/fragilidad-pone.pdf>).
- Relph, E. 1976. *Place and Placelessness*. London: Pion.
- Rodríguez, I. 2007. "La cultura del territorio de Javier García-Bellido". *ACE* 3: 37-41.
- Rodríguez, I., Méndez, E. and López Levi L. 2006. *Espacio urbano, exclusión y frontera norte de México*. Madrid: UAM Ediciones.
- Soja, E. 1996. *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Oxford: Blackwell.
- Sánchez, F. 1990. *La liturgia del espacio*. Madrid: Nerea.
- Tuan, Y. F. 1980. "Rootedness versus Sense of Place". *Landscape* 24: 3-8.
- Valera, S. 1999. "El significado social del espacio: estudio de la identidad social y los aspectos simbólicos del espacio urbano desde la psicología ambiental". *Revista de Psicología Universitaria Tarraconensis* 18: 63-84. Consulta 6 de abril de 2009 (http://www.ub.es/dppss/psicamb/2_UnivTar.pdf).

ARTICULOS/ARTICLES

Réflexions / Reflexiones

Alain Touraine Págs 9-21

Un estudio de las familias de origen de los y las trabajadoras sociales desde el modelo contextual / A study of the origin families of social workers based on the contextual model

Josefa Fombuena Valero Págs 23-37

La pobreza, ¿una cuestión femenina?: Pobreza y género en España en los datos de la ECV 2009 / Poverty: a feminine issue? Gender and poverty in Spain SLIC data 2009

Angel Belzunegui, Inma Pastor y Francesc Valls Págs 39-65

Sentidos del lugar y valores territoriales: percepciones del espacio público en una zona de segregación urbana en el norte de México / Place senses and territorial values: perceptions of public space in a Mexican northern's urban segregated zone

Manuela Guillén Lúgigo Págs 67-79

Redressing victims of international crimes: the international criminal court and the trust fund for victims / La reparación de las víctimas de crímenes internacionales: la Corte Penal Internacional y el Fondo Fiduciario en beneficio de las víctimas

Fernando Val Garjo..... Págs 81-98

Estado del Bienestar, ecología y desarrollo sostenible: 40 años de Economía ambiental / Welfare State, ecology and sustainable development: 40 years of Environmental Economics

Esther Méndez Pérez, Amelia Pérez Zabaleta y Juan Luis Martínez Merino Págs 99-124

Los siete pecados de Domoslawski / Seven Deadly Sins by Domoslawski

Urszula Glensk Págs 125-147

RESEÑAS/REVIEWS

Esping-Andersen, Gøsta y Palier, Bruno. Los tres grandes retos del estado del bienestar / Trois leçons sur l'État-providence (por *Luisa Aránzazu Hernández Echeagaray*)

Págs 149-151

Bárbara Contreras Montero, Áurea Puerto García, Azahara Sánchez Hurtado, Susana Tomé Sánchez. Las personas sin hogar en la prensa. Informe 2009 / Homeless people in the press. Report 2009

(por *Arne Saeys*)..... Págs 153-156

Antonio Lucas Marín. Sociología. El estudio de la realidad social / The study of social reality.

Pamplona, EUNSA 2011 (por *María Luz Rivera Fernández*) Págs 157-159

Anne E. Fortune, Philip McCallion, Katharine Briar-Lawson. Social Work Practice Research for the twenty-first century / Investigación de la Práctica en Trabajo Social para el siglo XXI, 2010. New York: Columbia University Press (por *Sagrario Segado Sánchez-Cabezudo*)

Págs 161-164



EDITORIAL UNIVERSITAS, S.A.



FACULTAD
DE
DERECHO

Departamento
Trabajo
Social

